

La acción de los setenta y dos discípulos misioneros en el panorama de la esperanza para la humanidad

A ação dos setenta e dois discípulos missionários no panorama de esperança para a humanidade (Lc 10, 1-12)

The action of the seventy-two missionary disciples in the panorama of hope for humanity (Lk 10,1-12)

[Antonio López Villaseñor¹](#)

Resumen

La misión universal tiene su origen en Jesucristo, el Hijo de Dios, quien se hizo hombre para salvar a la humanidad. Los setenta (y dos) discípulos son enviados en misión a las naciones a las que se anuncia el Reino, y que, a su vez, son continuadores de la misión universal, portadores de esperanza. Esta tarea ha sido confiada a la Iglesia y está representada en la misión previa a la Pascua, realizada por los Doce (cf. Lc 9,1-6). Surgen entonces varias preguntas, ¿Quiénes deben llevar a cabo la misión? ¿Dónde iniciar? ¿Cómo se ha de ejecutar la labor misionera? ¿Cuánto tiempo debe durar? ¿Es fácil ser misionero? ¿Dónde se encuentran los medios y las fuerzas para realizar esta tarea? ¿Qué sucede con quienes no quieren acoger el mensaje del Evangelio? La respuesta a estas y otras preguntas se encuentra en el pasaje de Lucas 10,1-12.

Palabras clave: de dos en dos; paz; enviar-misión; Reino de Dios; setenta (y dos).

Resumo

A missão universal tem a sua origem em Jesus Cristo, o Filho de Deus, que se fez homem para salvar a humanidade. Os setenta (e dois) discípulos são enviados em missão às nações às quais se anuncia o Reino, e que por sua vez, são continuadores da missão universal, portadoras de esperança. Essa tarefa foi confiada à Igreja e está representada na missão prévia à Páscoa, realizada pelos doze (Lc 9,1-6). Surgem então algumas perguntas: Quem deve realizar a missão? Por onde começar? Como se há de executar a labor missionária? Por quanto tempo? É fácil ser missionário? Onde se encontram os meios e as forças para realizar essa tarefa? O que acontece com as pessoas que não querem acolher a mensagem do Evangelho? A resposta a essas e outras questões podem ser encontradas em Lc 10, 1-12.



¹ Doutor em Teologia Bíblica (Universidad Pontificia de México). Mestre em Exegese Bíblica (Pontifício Instituto Bíblico de Roma). Professor de Bíblia na Universidade Intercontinental, cidade do México. ORCID <https://orcid.org/0009-0008-8159-5734> Email antoniolopez@xaveriens.org

Palavras chaves: de dois em dois; paz; enviar-missão; Reino de Dios; setenta (e dois).

Abstract:

The universal mission has its origin in Jesus Christ, the Son of God, who became man to save humanity. The seventy (and two) disciples are sent on mission to the nations to whom the Kingdom is proclaimed, and who, in turn, are continuators of the universal mission, bearers of hope. This task has been entrusted to the Church and is represented in the mission prior to Easter, carried out by the Twelve (cf. Lk 9,1-6). Several questions then arise: Who should carry out the mission? Where to start? How is missionary work to be carried out? How long should it last? Is it easy to be a missionary? Where are the means and forces to carry out this task? What happens to those who do not want to accept the message of the Gospel? The answer to these and other questions can be found in the passage of Luke 10,1-12.

Keywords: Seventy (two); send-mission; two by two; peace; kingdom of God.

Introducción

La misión de los setenta (y dos) (Lc 10,1-12) se enmarca en una anticipación de las misiones de la Iglesia que tendrán lugar en el tiempo post pascual. La misión pre pascual abre el camino y prepara el terreno para la misión post pascual, en la cual toda la Iglesia está llamada a participar como continuación de la obra iniciada por Cristo, ya que, por su propia naturaleza, es misionera y portadora de esperanza. Lucas vincula toda la misión post pascual de la Iglesia primitiva con la misión de los Doce (Lc 9,1-6), introduciendo entre ambas la misión de los setenta (y dos). Esta conexión se hace evidente desde el inicio de la presentación de dicha misión.

Delimitación de la perícopa

Lucas 10,1-12 se encuentra dentro de la gran sección del Evangelio que narra la subida de Jesús a Jerusalén (Lc 9,51-19,28). Esta sección comienza en Lc 9,51, donde Lucas señala: "Cuando se completaban los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión firme de dirigirse a Jerusalén". La sección concluye en Lc 19,28, ya que en el versículo 29 Jesús se encuentra ya en las cercanías de Jerusalén, en el Monte de los Olivos, lugar que solía frecuentar (cf. Lc 22,39).

A lo largo de este camino, Jesús atraviesa una aldea samaritana donde no es bien recibido (Lc 9,51-56). Más adelante, en otro lugar, se encuentra con varias personas que expresan su deseo de seguirlo, y aprovecha la ocasión para exponer la exigencia radical de su vocación (Lc 9,57-62). Inmediatamente después, nombra a setenta y dos discípulos y los envía por delante de él (Lc 10,1), dándoles instrucciones precisas para la misión (vv. 3-12). A continuación, el texto introduce un cambio temático, Jesús lanza una severa advertencia contra las ciudades incrédulas (vv. 13-16). Es importante notar que, a diferencia del relato de la misión

de los Doce (Lc 9,6), no se menciona explícitamente la salida de los setenta y dos en misión. Solo más adelante, en Lc 10,17-20, se narra su regreso, marcado por la alegría ante el poder recibido en nombre de Jesús.

Basándonos sobre todo en criterios temáticos, consideramos Lc 10,1-12 como una perícopa separada, ya que en Lc 10,13-16 Jesús pronuncia los anatemas contra las ciudades incrédulas. ^ψ 17, Lucas habla del regreso de los setenta y dos.

Exegesis de la perícopa

1. Introducción, el envío de los 70 [72]

Versículo 1: “Después de estas cosas, el Señor designó a otros setenta y dos discípulos”. La palabra griega **ἑτέροις** (“otros”) establece una conexión explícita con la primera misión de los Doce narrada en Lc 9,1-5. Esta es una misión más amplia, pero en continuidad con la primera. El número de los enviados es mayor. En el Antiguo Testamento el número doce indica, sobre todo, los doce hijos de Jacob que se convierten en las doce tribus de Israel, que forman el pueblo elegido por Dios (cf. Gn 35,22b; 43,13; 49, 28a; Ex 36,21; Jos 4,8; 1 R 18,31, entre otros). Sin embargo, como señala la Pontificia Comisión Bíblica (2011, pp. 81-82), la elección de Israel no debe entenderse como un privilegio exclusivo, sino como una elección abierta, “La elección de Israel no implica el rechazo de las demás naciones. Al contrario, presupone que también ellas pertenecen a Dios, pues ‘a él pertenece la tierra y todo lo que ella contiene’ (Dt 10,14) y Dios ‘ha establecido para las naciones sus fronteras’ (Dt 32,8). Cuando Dios llama a Israel ‘mi hijo primogénito’ (Ex 4,22; Jr 31,9) o ‘las primicias de su cosecha’ (Jr 2,3), estas metáforas implican que las demás naciones forman parte igualmente de la familia y la casa de Dios. Esta interpretación de la elección es típica de la Biblia en su conjunto”. En el Nuevo Testamento, los doce apóstoles representan el fundamento de la nueva Jerusalén, la ciudad santa del nuevo pueblo de Dios (cf. Ap 21,10-14). “La elección de Israel no es un privilegio cerrado en sí mismo. El Antiguo Testamento ya anunciaba la adhesión de ‘todas las naciones’ al Dios de Israel (Sal 47,10; 86,9; Zac 14,16). En la misma línea, Jesús anuncia que ‘vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob’ (Mt 8,11; Lc 13,29). Jesús resucitado extiende la misión de los apóstoles y la oferta de salvación a ‘todo el mundo’ (Mc 16,15-16; cf. Mt 28,18-20; Lc 24,47)” (Pontificia Commissio Biblica, 2011, p. 85).

¿Cuál es el significado del número *setenta (y dos)* / ἑβδομήκοντα [δύο]?² El número setenta también aparece con frecuencia en el Antiguo Testamento, al final del libro del Génesis y al principio del Éxodo los miembros de la familia de Jacob que entran en Egipto son setenta, más los dos hijos de José nacidos en Egipto³ (Gn 46,27; Ex 1,5). Más aún, setenta

2 ἑβδομήκοντα [δύο]: ¿Cuántos discípulos envió Jesús en misión, setenta o setenta y dos? Por un lado tenemos el grupo de textos occidentales y alejandrinos, la Vetus Latina y la Siriaca Sinaitica que afirman que hubo “setenta y dos”. Del otro lado hay otro grupo de testigos de peso (κ Λ Δ Λ Ξ), así como otras pruebas notables (f¹ ψ f⁹), creen que eran “setenta”. Evidentemente, el número 70 o 72 tiene un valor simbólico. Habría que entender entonces, ¿cuál era el valor simbólico para Jesús o para el escritor del evangelio? Así el Nuevo Testamento, en la edición de Nestle; Aland, y el comentario de Metzger prefieren mantener ambas variantes (Cf. Metzger, 21994, p. 127).

3 El propio texto de Gn 46,27 juega con el número setenta o setenta y dos para hablar de los hijos de Jacob, según se cuenten o no los hijos de José.



son los que fueron engendrados por Jacob en el desierto (Dt 10,22). De este grupo nacerá el futuro pueblo de Israel. En Egipto la familia de Jacob se convierte en un pueblo numeroso, que una vez liberado, Dios lo alimenta y le da de beber. Así, en el lugar de Elim, el pueblo acampará junto a setenta palmeras y verá saciada su sed en doce manantiales de agua (Ex 15,27s; Nm 33,9). En el desierto, Moisés instituye a setenta ancianos para que le ayuden en el gobierno del pueblo (cf. Ex 24,1s;) y sobre los que Dios hace descender el Espíritu y comienzan a profetizar (Nm 11,16-25). Estos sabios acompañaron al pueblo de Israel a lo largo de su historia, aunque si también fueron denunciados por los profetas por no hacer su trabajo (cf. Ez 8,11s).

El número setenta también aparece en tono sapiencial. El salmista, al reflexionar sobre la fragilidad de la vida humana, afirma: “Los años de nuestra vida son setenta, u ochenta para los más robustos, pero la mayor parte son fatiga y trabajo” (Sal 90,10). Sin embargo, a pesar de esta brevedad, la misericordia de Dios prevalece. En el libro de Daniel, el número setenta adquiere una dimensión escatológica y redentora: “Setenta semanas han sido fijadas sobre tu pueblo y sobre tu ciudad santa para acabar con la transgresión, poner fin al pecado y expiar la culpa; para establecer la justicia eterna, sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los Santos” (Dn 9,24). Todo esto sugiere que el número setenta (y dos) en Lc 10,1 no es simplemente una cifra literal, sino una alusión teológica. Representa a la humanidad entera, en su diversidad y plenitud, llamada a recibir el anuncio del Reino. Así, el envío de los setenta (y dos) por Jesús anticipa la dimensión universal de la misión eclesial, un llamado a todos los pueblos, en continuidad con la historia salvífica de Israel y en apertura a la esperanza escatológica del Reino.

En el Nuevo Testamento el número setenta sólo aparece en Mt 18,21-22, donde Pedro pregunta a Jesús: “Señor, ¿cuántas veces, si mi hermano peca contra mí, le debo perdonar? ¿Hasta siete veces? Y Jesús le respondió: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete”. De todo esto se deduce que el número setenta es una cifra que debe unirse sobre todo al pueblo de Israel y a sus dirigentes, que han de adquirir la sabiduría que viene del Espíritu para gobernar con la misericordia de Dios. Se pide piedad y perdón a los discípulos, visto que la misericordia de Dios para con su pueblo es eterna; como Dios, así también el discípulo ha de perdonar siempre a su hermano.

Por otra parte, el número setenta (y dos) también está relacionado con la antigua representación de los setenta y dos pueblos de la tierra. Esto se observa en Génesis 10, donde, en un marco genealógico, cada grupo étnico es presentado según sus relaciones históricas y geográficas. De este modo, el texto afirma la unidad de la especie humana, clasificada según las distintas etnias conocidas, partiendo de un único origen, comprendido conforme al conocimiento del mundo en aquella época. Así, si los doce Apóstoles representan al nuevo pueblo de Dios, los setenta (y dos) aparecen como figura de todos los demás pueblos de la tierra. Es evidente que, mediante el número setenta (y dos), el texto de Lucas expresa que un amplio grupo de discípulos se incorpora a la misión universal que tiene su origen en Jesús. Esto se puede ver también en el uso que hace Lucas del verbo ἐκλέγομαι (elegir, designar, nombrar). Jesús designó (ἀνέδειξεν⁴) a los setenta (y dos), es decir, es él quien está al origen de su llamada y elección.

4 ἀνέδειξεν verbo indicativo aoristo activo 3ra persona singular de ἀναδείκνυμι: designar. El verbo tiene el matiz que implica la validez legal. El término es solemne. Jesús es presentado como un rey que desempeña un personaje oficial (cf. Rossé, 2006, p. 374).

Al principio del libro de los Hechos de los Apóstoles, en 1,24s, Lucas utiliza el mismo verbo para narrar la elección del que sustituirá a Judas. Ahí se afirma: “Y oraron diciendo: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra al que has elegido (ἀνάδειξον⁵) de entre estos dos para ocupar el lugar de este ministerio y apostolado, del que Judas desertó para ir a su propio lugar...”. Del mismo modo, en la iglesia post pascual, el Señor Jesús está en el origen de la elección de los discípulos. Hay continuidad en la misión de Jesús y en la elección de los miembros que llevan adelante la obra de la misión porque es el mismo Señor quien sigue eligiendo, enviando y actuando en la comunidad. “Los envió de dos en dos delante de él, a cada ciudad y lugar que iba a visitar”. Jesús envía a los discípulos de dos en dos (δύο [δύο]) no solo porque dos personas pueden apoyarse mutuamente (cf. Qo 4,9s), sino también porque la palabra se anuncia **en comunidad y por medio de la comunidad**. Dos personas constituyen el núcleo más reducido de una comunidad (cf. Mc 6, 7-11). Mateo 18, 15-17 ilustra esta dimensión comunitaria:

Si tu hermano peca, ve y corrígelo entre tú y él solo; si te escucha, habrás ganado a tu hermano. Pero si no te escucha, toma contigo a uno o dos más, para que todo asunto se resuelva por la declaración de dos o tres testigos. Si se niega a escucharlos, dilo a la comunidad; y si tampoco escucha a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano.

En la antigüedad, para que la palabra hablada tuviera validez, debía estar respaldada al menos por dos testigos. Así, en Deuteronomio 17,6 se establece: “El condenado morirá por el testimonio de dos o tres testigos; no será ejecutado por el testimonio de un solo testigo”. De igual modo, en Dt 19,15 se reitera que “un inculpadado será condenado a muerte por la palabra de dos o tres testigos; no será condenado a muerte por la palabra de un solo testigo”. Y en Dt 19,15 se afirma de nuevo que “ningún testigo individual se levantará contra un hombre por cualquier falta y por cualquier pecado; cualquier pecado que un hombre haya cometido, el hecho será establecido por la palabra de dos o tres testigos”. Siguiendo esta lógica, incluso en la iglesia post pascual, se decidirán las diversas cuestiones relativas a las comunidades “por la declaración de dos o tres testigos” (1 Co 13,1; 1 Tm 5,19).

En su práctica misionera, la iglesia siguió enviando misioneros, muchas veces de dos en dos, especialmente para dar testimonio de la verdad de la palabra proclamada⁶. Así, en los Hechos de los Apóstoles, Pablo está casi siempre acompañado en su ministerio por Bernabé, en el primer viaje misionero (13,1-14, 4), después por Silas en el segundo viaje (15,36-18, 22). En Ap 11,3 se anuncia que dos testigos vestidos de saco profetizaron al final de los tiempos. Mas por el momento, según Lucas, Jesús envía a los setenta (y dos) discípulos, de dos en dos, ya que dos discípulos son testigos dignos de credibilidad. Ellos son enviados por adelante de Jesús, literalmente “delante su rostro” (πρὸ προσώπου⁷ αὐτοῦ), es decir, del rostro de Jesús. Esta expresión recuerda a la otra de la misión de Lc 9,52, “y envió mensajeros delante de él” (καὶ ἀπέστειλεν ἀγγέλους πρὸ προσώπου αὐτοῦ), que designa la continuidad de la misión de Jesús por la iglesia, en su misión universal⁸: los discípulos van a las ciudades y lugares que Jesús está por visitar. Jesús había planeado desde el principio ir a todas las

5 ἀνάδειξον verbo imperativo aoristo activo 2nda. persona singular di ἀναδείκνυμι.

6 Juan el Bautista también sigue esta misma lógica con sus discípulos (cf. Lc 7,18-19).

7 πρὸ προσώπου: Hebraísmo que también aparece en la LXX (Zerwick; Grosvenor, 1996, p. 217)

8 Recuerda uno de los significados de la cifra setenta (y dos) en la Biblia que también aparece en la traducción griega de los LXX. Cf. supra.



ciudades para anunciar la buena noticia del Reino de Dios (Lc 4,43). Ahora, se dispone a realizar el plan de visita a las ciudades y aldeas (Lc 8,1); en todas partes acude mucha gente a Él (Lc 8,4). Los discípulos son enviados como precursores, para preparar la llegada de Jesús, y después, caminarán con Él hacia Jerusalén (Lc 13,22). "Su tarea ahora no es preparar el alojamiento, sino la venida del Señor identificada, en el v. 9, con la proximidad del Reino de Dios" (Rossé 2006, p. 375). Este programa, incluso después de la muerte de Jesús, continuará con la comunidad cristiana, anunciando que Cristo ha muerto y ha resucitado y, con ello, la llegada de la salvación para todos los hombres (cf. 1 Co 15,1-9).

2. Invitación a orar por los obreros de la mies

Versículo 2: "Les dijo: La mies es abundante, pero los obreros son pocos. Por eso, rogad al dueño del campo que envíe obreros a su mies". Utilizando una imagen, la de la mies (θερισμός), Jesús invita a rezar a Dios para que envíe obreros para su misión (cf. Mt 9,37-38). La cosecha (θερισμός) simboliza el fin del mundo⁹ (αἰώνος), según Mt 13,39. Es decir, la cosecha (θερισμός) tiene un tono apocalíptico, tanto en Mateo 13,39 como en Apocalipsis 14,15, porque sólo al final del mundo el Señor recogerá los buenos frutos que se encuentren entre los hombres (cf. Jn 4,35-38). En este caso, Lucas sigue el mismo "dicho de Jesús" que se encuentra en Mateo 9,37-38, aunque el contexto en el que aparece en los dos Evangelios es diferente. En el Evangelio de Lucas, Jesús se da cuenta de la magnitud del trabajo misionero, setenta (y dos) discípulos no son suficientes para hacer toda la labor misionera. Los trabajadores surgen de entre los hombres, pero son pocos (ὀλίγοι), por lo que Jesús invita a rezar para que Dios envíe obreros (ἐργάται) a su mies. El verbo δεήθητε gramaticalmente es un imperativo pasivo aoristo, que en el griego clásico tiene el valor de imperativo presente, y aquí da una orden positiva, establece continuar en la acción ya iniciada¹⁰, es decir, Jesús ordena rezar para que Dios, el dueño de la mies, envíe con urgencia (ἐκβάλλη¹¹) a los trabajadores necesarios para la obra.

La imagen agrícola de la cosecha nos recuerda otra imagen muy presente en la Biblia, la de la viña, que se narra en la parábola de Lc 20,9-19. Los obreros, en esta parábola trabajan mal, se comportan como amos y quieren tomar posesión de la viña. Los discípulos han de hacer lo contrario de estos hombres a los que se les ha confiado la viña. También aquí, Dios es el dueño de la viña, como lo es de la cosecha. La misión tiene su origen en Dios, es Él quien envió a Jesús y quien presenta el tipo de trabajo. La labor no es fácil, por lo que Jesús no sólo envía a sus discípulos en misión, sino que también reza por ellos, para que sean fieles y estén unidos al Padre como Él, en la actividad misionera (Jn 17,15-26). La oración da dinamismo y fuerza a la misión, *sólo en continua comunión con Jesús y con el Padre podrán los discípulos misioneros llevar a cabo la obra encomendada de anunciar la salvación a todos.*

Jesús no se contenta sólo con orar por los obreros (ἐργάται), sino que les da las directrices para que realicen la misión de acuerdo con el plan establecido por el Señor, de manera que los



9 Para el Antiguo Testamento, véase Jl 4,13; Is 27,12.

10 ἀνέδειξεν verbo indicativo aoristo activo 3ra persona singular de ἀναδείκνυμι: designar. El verbo tiene el matiz que implica la validez legal. El término es solemne. Jesús es presentado como un rey que desempeña un personaje oficial. (cf. Rossé 2006, p. 374).

11 "El verbo δεήθητε (deéthete) es la expresión común de la plegaria de petición. Cf. Lc 22,32; Hch 8,22.24; 10,2; Sal 30,8 (LXX). Esa recomendación de «orar» implica que la actuación de Jesús y la misión de sus discípulos están bajo el signo de la providencia divina; el propio Dios está en el origen de esta nueva fase de la predicación salvífica, y todo quedará sometido, «en aquel día», al juicio inapelable de Dios (v. 12)" (Fitzmyer, 1987, III, p. 211).

enviados no actúen de manera autónoma, como ha sucedido a veces en la historia de Israel y también en la de la Iglesia desde el comienzo de la historia de la evangelización (cf. 2 Co 11,13).

3. Prescripciones para la acción misionera

Versículo 3: “¡Vayan! He aquí que los envío como corderos en medio de lobos”. ¡Vayan (ὑπάγετε)! Imperativo que lanza la obra misionera, seguido de la interjección demostrativa, he aquí (ἰδοὺ), utilizada para llamar la atención sobre la forma en que Jesús envía a los misioneros a ese mundo hostil. ἰδοὺ es una manera bastante hebrea de expresarse, para decir que se está dispuesto a obedecer. Desde el punto de vista gramatical, esta misma frase se encuentra también en Lc 7,27, en este caso se menciona a Juan, el mensajero que fue enviado antes que Jesús para prepararle el camino (Lc 7,27s); también Juan no tuvo una vida fácil; de hecho, fue asesinado por Herodes (Lc 9,9). Al igual que Juan, los setenta (y dos) son igualmente los precursores; ellos también deben preparar el terreno para la llegada de Jesús.

Yo os envío / ἀποστέλλω ὑμᾶς. Él es el verdadero protagonista de la misión en todos los lugares y ciudades (v.1). Ahí, los discípulos no tendrán una vida fácil serán “como corderos entre lobos” (ὡς ἄρνες ἐν μέσῳ λύκων). El cordero es un animal manso, dócil, tranquilo, inofensivo... que no puede encontrarse en medio del lobo depredador, rapaz y saqueador...¹² En Sirácide 13,17 se utiliza la imagen del lobo para indicar al pecador y la del ángel para hablar del hombre piadoso; un icono que también recoge el evangelio de Juan, aunque de forma diferente, ya que Juan pone más énfasis en el perfil del buen pastor (Jn 10,12s). El evangelio de Mateo utiliza la misma imagen que Lc 10,3 y añade otra en Mt 10,16: “Sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas”, para llamar la atención sobre la prudencia y enlazar con lo que había dicho antes sobre los falsos profetas: “Guardaos de los falsos profetas, vienen a vosotros con piel de cordero, pero por dentro son lobos rapaces” (Mt 7,15). La identificación de los dirigentes del pueblo con los lobos rapaces no es sólo de Mateo, sino que aparece antes en la historia del pueblo de Israel. Así, en relación con los líderes del pueblo, Ezequiel dijo: “Sus dirigentes en él eran como lobos que buscan hacer presa, para derramar sangre y perecer las almas, para apoderarse de las riquezas” (Ez 22, 27).

En la iglesia post pascual, el propio Pablo, hablando a los ancianos de la comunidad de Éfeso, es consciente del mismo peligro y les dice: “Sé que después de mi partida vendrán lobos rapaces entre vosotros, que no guardarán al rebaño” (Hch 20,29). Parece que estamos lejos, incluso dentro de la propia iglesia naciente, de la realización concreta de la profecía de Isaías:

¹² Respecto a esta imagen, en la literatura apocalíptica de 1 En 89,50-56 leemos una serie de extraños contrastes: “Esa casa llegó a ser grande y amplia y fue edificada por esas ovejas. Una torre elevada y grande fue construida sobre la casa, para el Señor de las ovejas. El campamento era bajo, pero la torre muy alta y el Señor de las ovejas se mantenía sobre ella y ofrecieron ante Él una mesa llena (cf. 1 Re 6-8). Después vi a esas ovejas errar de nuevo e ir por una multitud de caminos y abandonar su casa. El Señor de las ovejas llamó de entre ellas a algunas ovejas y las envió al lado de las ovejas, pero las ovejas comenzaron a asesinarlas. Pero, una de ellas fue salvada y no fue muerta, salió y gritó a causa de las ovejas y ellas quisieron matarla, pero el Señor de las ovejas la salvó de entre las manos de las ovejas, la hizo subir y habitar cerca de mí (cf. 2 Re 2,5). Él envió sin embargo muchas otras ovejas a esas ovejas para testificarles y para lamentarse sobre ellas. Después las vi abandonar la casa del Señor y su torre; erraban en todo y sus ojos estaban cerrado. Vi al Señor de las ovejas hacer una gran carnicería con ellas, hasta que esas ovejas provocaron la carnicería y traicionaron su puesto. Él las abandonó en las manos de los leones y los tigres, de los lobos y las hienas, de los zorros y de todas las bestias salvajes, que comenzaron a despedazar a estas ovejas. 56 las vi abandonar su casa y su torre y entregarlas a los leones para que las destrozaran y devoraran (cf. Jr 39,8; 2 Re 25,8-12; 2 Cr 36,17-20; Mt 24,1-2).” Seguramente para Enoc, las ovejas indican el pueblo de Israel y los otros animales los pueblos paganos hostiles a Israel.

El lobo habitará con el cordero, y la pantera se echará con el cabrito; el ternero y el león pacerán juntos, un niño pequeño los guiará... El lobo y el cordero pacerán juntos, el león comerá paja como un buey, y la serpiente se alimentará de tierra. No se harán mal ni se dañarán en todo mi monte santo, dice el Señor (Is 11,6; 65,25).

Sin embargo, Jesús en su muerte y resurrección -que retoma la imagen del Cordero inmolado (Ap 5,6; y también para el A.T. Ex 12, 3-4; Is 53,7) - ha expiado los pecados del mundo y recreado la armonía soñada. Los setenta (y dos) discípulos han de ser conscientes de la existencia de este mundo hostil dentro y fuera de la comunidad, y tendrán que lidiar con él, con sus contradicciones, en medio de posibles persecuciones.

4. Desprendimiento total del misionero

Versículo 4: “No lleven ni bolsa, ni saco, ni sandalias. Por el camino no saluden a nadie”. Jesús da las indicaciones prácticas para realizar la misión, que tienen más o menos el mismo sentido que las que había indicado para los doce (9,3). Primero están las cosas que no (μή) hay que llevar (βασιάζετε¹³); tres prohibiciones, *ni bolsa, ni saco, ni sandalias*. Se presenta como ideal la pobreza absoluta, indispensable para confiar en la providencia, que no faltará a los discípulos. Esto será recordado por Jesús más tarde, en Lc 22,35, al momento que les expresó: “Cuando os envié sin bolsa, sin saco y sin sandalias, ¿os faltó algo? Ellos respondieron: Nada”. De las directivas de 9,3 sólo se toma la de no tomar el saco o alforja (πήραν) que se usaba para llevar provisiones (cf. Jdt 10,5; 13,10). La bolsa (βαλλάντιον) se utilizaba para llevar dinero (Lc 12,33; en el A.T. véase igualmente Tb 1,14 o Pr 1,14) pero también los propios alimentos (Tb 8,2). ¿Por qué prohíbe Jesús las sandalias (μή ὑποδήματα) esenciales para el viajero itinerante? En Ex 3,5, Dios dijo a Moisés: “No te acerques; quita las sandalias de tus pies, porque el lugar en el que estás es tierra sagrada”¹⁴. ¿Es por esta razón? ¿Se santifica toda la tierra con la presencia de Jesús? Se exige un despojo total al misionero, hasta quedar en la situación de quien no posee nada para vivir (Lc 15,22). En la base está la confianza en Dios, que ofrece ayuda y protección a los pobres de su Reino (Lc 12,22s). Este comportamiento radical, es una invitación permanente para los evangelizadores abandonen todo lo que es superfluo para el buen desarrollo de la misión. Para Lucas, es la consecuencia lógica para aquellos que están llamados a “dejarlo todo” para seguir a Jesús (Rossé, 2006, p. 376-377).

Finalmente, Jesús prohíbe el saludo: Por el camino no saludes a nadie (μηδένα κατὰ τὴν ὁδὸν ἀσπάζεσθαι¹⁵). ¿Por qué razón? En la época de Jesús existía la costumbre de saludar a los hermanos, pero ignorar a los demás (cf. Mt 5,47; 1 QS 5,14s), en este sentido saludar por el camino significaba perder el tiempo y olvidar la misión¹⁶; para Jesús no hay que apartar la mirada del objetivo principal, de aquello para lo que se ha sido enviado, no hay que perder el tiempo inútilmente¹⁷, es necesario partir rápidamente al lugar de su destinación (cf. 2 R 4,29).



13 βασιάζετε verbo imperativo presente activo 2da. persona plural de βασιάζω: tomar, levantar, recoger del suelo, llevar.

14 Cf. también Hch 7,33 o Jos 5,15.

15 ἀσπάζεσθαι subjuntivo aoristo medio 2da. plural de ἀσπάζομαι: saludar, pero también un deseo o una bendición (cf. Hch 18,22).

16 Cf. La Biblia griega de los LXX: 4 R 4,29.

17 No se hagan visitas a parientes ni amigos durante el viaje, como era costumbre en la antigüedad. Así pues, «No visites a nadie (es decir, ni a parientes ni a amigos) en el camino (es decir, cuando estés de viaje misionero)» (Rossé 2006, p. 377).

5. El saludo como don de la paz

Versículo 5: Cuando entren en una casa, digan primero: “Paz a esta casa”. Textualmente: “en cualquier casa si entran” (εἰς ἣν δ’ αὖν εἰσέλθῃτε²⁰), estamos en la probabilidad, en lo eventual que se realizará en el futuro de la acción misionera; sin embargo, continúa el tono exhortativo en la frase. En otras palabras, Jesús dice a los discípulos, si les acontece entrar en una casa, compórtense de esta manera... Luego enumera las cosas que hay que decir y hacer con un programa preciso: “digan primero: Paz a esta casa” (πρῶτον λέγετε· εἰρήνη τῷ οἴκῳ τούτῳ). Lo primero es desear la paz a los que viven en esa casa. Lucas utiliza dos términos diferentes que provienen de la misma raíz para decir “casa”:

- οἰκία: se refiere al edificio, es decir, a la vivienda o casa en sentido estricto (Lc 6,48-49), y en un sentido algo más amplio también a la casa con los bienes que hay en ella (Lc 4,38; 7,6).
- οἶκος: casa entendida como los habitantes de la casa, es decir, la familia o el linaje (Lc 19,9).

Hay que tener en cuenta que ambos términos, al proceder de la misma raíz, pueden ser intercambiables. La casa figura como el lugar al que se dirige la actividad de los evangelizadores. Lucas ve la casa a la luz de la misión post pascual. Es la morada del discípulo misionero que dirige su anuncio a la ciudad (v. 8-11). La recepción del saludo manifiesta esa disponibilidad que se encuentra en el pueblo cordial y creyente que ofrece su morada a los misioneros, premisa de la acogida del mismo evangelio (cf. Hch 16,14s; 18,2s) (Rossé, 2006, p. 378).

El saludo consiste en el don de la paz (εἰρήνη) para esa familia y ese hogar. El saludo normal en Israel era y sigue siendo: שָׁלוֹם לְךָ “la paz sea contigo”. Esto se encuentra en muchos pasajes del el Antiguo Testamento (cf. Jc 6,23; 19,20; 1 S 20,21; 2 S 18,28). La palabra שָׁלוֹם indica: perfección, salud, bienestar material (Sal 11,6ss) y espiritual, asociado a la justicia y a la verdad (Sal 85,10; Is 57,19ss) y por ello también seguridad física (Sal 4,8). Porque Dios es שָׁלוֹם (Jc 6,24), crea שָׁלוֹם (Is 45,7). La paz es un regalo de Dios (Sal 35,27) con su bendición (Nm 6,26; 1 R 2,23; Sal 29,11). La era mesiánica se espera como un tiempo de paz (Is 9,5-6; 11,1s) . En Jesús se realizan las expectativas mesiánicas: Él guiará “nuestros pasos por el camino de la paz” (Lc 1,79). Por Él, la paz se transmite al discípulo (Lc 7,50).

Jesús Resucitado se mostrará y saludará con la fórmula: εἰρήνη ὑμῖν “la paz esté con ustedes” (Jn 20,19-21). La paz del Resucitado, que se muestra con las huellas visibles de la pasión, quita el miedo (φόβον) y produce alegría (Jn 20,20). La paz / שָׁלוֹם en la iglesia post pascual se entenderá vinculada a la justicia (Rm 14,17). Cristo, en su muerte y resurrección, libera a los hombres del pecado y les aporta la paz de Dios (Rm 5,1), en sus corazones (Flp 4,7), que no les falla en las dificultades de la vida (Jn 14,27). De hecho, paradójicamente, la muerte de Cristo en la cruz trae la paz entre todos los hombres (Ef 2,13-14), por la fuerza del Espíritu de Dios (Ga 5,22); a su vez, los hombres tienen la tarea de difundirla y



promoverla (Ef 4,3) (cf. L.L.B. (éd), 1989, 399-400). Ahora, el discípulo reconciliado en Jesucristo está en paz con Dios (Rm 5,1), que es amor (2 Cor 13,11) y santifica a los hombres (1 Ts 5,23). Por eso mismo, el anuncio misionero inicia en la aspiración esperanzadora de la paz (εἰρήνη). “El saludo mencionado en el v. 5 es mucho más que una forma banal de cortesía, expresa la paz ofrecida a través de los enviados. Es sinónimo de buenas relaciones, de felicidad expresada en gestos concretos (comer y beber); es signo de la alegría del Reino” (Focant; Marguerat, 2012, p. 316).

6. Hijo de la paz

Versículo 6: “Si hay algún hijo de la paz, la paz de ustedes descansará sobre él; si no, volverá sobre ustedes. ¿Qué significa ser un hijo de la paz” (υἱὸς εἰρήνης)? Esta expresión es un arameísmo (Zerwick; Grosvenor, 1996, p. 218)¹⁸ e indica sobre todo a una persona que está en disposición de recibir y amar la paz (Hb 12,14; 2 P 3,14). Un hijo de la paz es aquel que busca vivir en paz (1 P 3,8-12), es decir, en la condición de salud, de profunda serenidad que proviene del equilibrio humano (cf. 2 Tm 22-26) que es fuente de alegría, de auxilio, de armonía social, frutos de la adhesión al amor de Dios (Hb 13,20-21; 2 Jn 1,3) y de la protección que proporciona el Padre por medio de su Hijo para liberar a hombre de toda forma de esclavitud derivada del pecado (cf. Col 1,12-28); liberación que conduce a la paz definitiva de la vida eterna (1 Ts 5,23). Hijo de la paz es la persona abierta a la redención, a la salvación anunciada por los misioneros que lleva a los hombres a ser “hijos de la resurrección” (τῆς ἀναστάσεως υἱοὶ), según un lenguaje de Lucas (20, 36).

“La paz de ustedes descansará sobre él”, el verbo griego ἐπιαναπαύσεται es un futuro pasivo, es la paz que se detiene, descansa en esa persona y los que saben acogerla. Εἰρήνη ὑμῶν / la paz de ustedes, paz que como ya se ha dicho es la que viene de Jesús, porque es Él quien envía al discípulo a la misión y el discípulo, en cuanto embajador, la ha de transmitir a lo largo de su labor. Si la persona no tiene lugar para la paz, es decir, para el Dios de la paz (Rm 15,33; 16,20; Fil 4,9), esta volverá (ἀνακάμψει)¹⁹ al misionero; no puede producir fruto porque no existen las condiciones adecuadas para que eche raíces y crezca.

7. Estrategia misionera

Versículo 7: “Permanezcan en esa casa, coman y beban lo que les den, porque el trabajador tiene derecho a su salario. No vayan de casa en casa”. Jesús presenta la estrategia misionera para obtener el pan y el alojamiento, quedarse en la casa donde se ha recibido la paz ofrecida por el misionero, comiendo y bebiendo lo que hay allí. El discípulo no ha de preocuparse por la comida, sino abandonarse a la Providencia (Lc 12,22-31). Dios siempre proveerá lo necesario para llevar a cabo la misión. Tal ha sido la enseñanza y también la

¹⁸ ἤγγικεν verbo indicativo perfecto activo, persona singular de ἐγγίζω: “acercarse”. “En el perfecto, puede adquirir el matiz de una proximidad inmediata, de una cercanía tal que se convierte en presencia”. (Rossé, 2006, p. 381).

¹⁹ ἀνακάμψει indicativo futuro 3ra. Persona singular de ἀνακάμπτω: “doblar”, “volver”. En hebreo, algo vuelve cuando falla en su efecto; es decir, “no volver” es lo mismo que “ser efectivo”, “cumplir su función” Is 45,23; 55,11 (Zerech Grosvenor, 1996, p. 218).

práctica adoptada en la iglesia con respecto al ejercicio del ministerio, es de este modo que 1Timoteo deja entender en donde se retoma la frase dirigida por Jesús a los setenta (y dos): “Porque la Escritura dice: No pondrás bozal al buey trillador. Y también, el trabajador tiene derecho a su recompensa (ἄξιός ὁ ἐργάτης τοῦ μισθοῦ αὐτοῦ)” (1Tm 5,18). El misionero no es un mendigo; no tiene que ir (μὴ μεταβαίνειτε) de un lugar a otro, de casa en casa (ἐξ οἰκίας εἰς οἰκίαν) en busca de lo necesario para vivir y desarrollar la actividad misionera. La estabilidad es necesaria, porque la misión exige permanencia, sólo perseverando en el lugar se conoce la gente, sus costumbres, cultura, lengua y se logra realizar una labor evangelizadora que llega a su madurez produciendo buenos frutos. El misionero está limitado por las posibilidades económicas de quienes acogen el Evangelio y por su capacidad de remuneración; ha de contentarse de aquello que le den y adoptar los hábitos alimenticios de las personas que lo atienden (cf. 1 Co 10,27-29).

8. Comer lo que les den

Versículo 8: “Y si entran a una ciudad, y alguien los recibe, coman lo que se les ofrece”. El mismo Jesús durante su ministerio comió y bebió de lo que la gente le ofrecía, en las plazas públicas (Lc 13,26), con los fariseos (Lc 7,36s; 14,1) y nunca hizo distinción de personas hasta el punto de ser juzgado por comer y beber con los pecadores (Lc 5,50); Jesús encontró el alimento necesario para nutrir a la multitud que escuchaba su palabra sobre el Reino de Dios, después de haber rezado una oración de bendición sobre los víveres puestos a disposición para todos (Lc 9,10-17). Él enseña a los discípulos a no trasladarse de una ciudad (πόλιν) a otra en busca de un mejor nivel de vida. No se han de elegir a las personas para anunciarles el Reino en función de sus bienes económicos.

El discípulo tiene que conformarse con lo que le dan, en donde es enviado, ya que el objetivo del trabajo misionero no consiste en buscar una actividad remunerada que le permita vivir, comer y beber, sino preparar la llegada del maestro. El discípulo misionero es acogido en los diferentes pueblos porque la gente se prepara a recibir al maestro y porque el mensajero comunica la paz que nace del anuncio. Al acoger al misionero, se recibe también a Jesús. Precedentemente a nuestro pasaje, en el evangelio de Lucas, Jesús había hablado de la acogida, expresada con el verbo δέχομαι como en el v. 8-, Él decía: “Quien acoge (δέχομαι) a este niño en mi nombre, me acoge (δέχομαι) a mí; y quien me acoge (δέχομαι) a mí, acoge al que me ha enviado. Porque el más pequeño entre usted, este es el más grande” (Lc 9,48). En el evangelio de Mateo aparece más claramente este concepto de Jesús:

El que los acoge (δέχομαι) a ustedes me acoge (δέχομαι) a mí, y el que me acoge (δέχομαι) acoge (δέχομαι) al que me ha enviado. Quien acoja (δέχομαι) a un profeta como profeta recibirá la recompensa de un profeta. Quien acoja (δέχομαι) a un justo como un justo, recibirá la recompensa de un justo (Mt 10, 40-41).

Incluso con los bienes materiales, Jesús invita a todas las personas a obtener verdaderos amigos que, a su vez, puedan acogerles en la vida eterna: “Y yo les digo que se hagan amigos de las riquezas injustas, para que, cuando éstas falten, los acojan en las moradas eternas”



(Lc 16, 9). Así pues, las personas que hayan acogido a los discípulos-misioneros asimismo obtendrán su justa recompensa.

9. El Reino de Dios ha llegado

Versículo 9: “Curen a los enfermos que encuentren allí y díganles: El Reino de Dios se ha acercado a ustedes”. Uno de los signos de que el Reino de Dios ha llegado es el consuelo de los enfermos. También Mateo lo dice desde el inicio, en la presentación del ministerio de Jesús, “Recorriendo la Galilea, Jesús enseñaba en sus sinagogas, anunciando el evangelio del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias del pueblo” (Mt 4,23). La curación puntualiza la predicación, más aún, de ella brota la prueba de la verdad del mensaje de liberación de Jesús (Lc 5,17-26). La palabra del Maestro se hace realidad y tiene consecuencias concretas. Así también la palabra del discípulo. Él, al igual que Jesús, antes de anunciar el Reino de Dios, hace signos que efectúan su llegada.

La metodología de Jesús para proclamar el Reino, en Lucas es primero curar y luego enseñar. De hecho, en el evangelio de Lucas, “tres veces una curación precede una enseñanza sobre el Reino de Dios a él ligado, Lc 13,10-17 + 18-21; Lc 14,1-6 + 7-14.15-24; Lc 17,11-19 + 20-21.22-37” (Rossé 2006, p. 381). El discípulo cura (θεραπεύω) al hombre de sus enfermedades, es decir, de sus debilidades, de sus flaquezas, de las imperfecciones del mal. El verbo griego θεραπεύω (imperativo presente) tiene el sentido de servir, de asegurar un servicio terapéutico, es decir, de ayudar a encontrar el remedio adecuado para recuperar la salud. El discípulo enviado en misión tiene el deber, es un imperativo para él, de servir, de ayudar a todos a recuperar la salud, es decir, ese estado de equilibrio psicofísico-espiritual que crea el bienestar humano.

El misionero no sólo anuncia el Reino con palabras, sino también con hechos que demuestran que el Reino de Dios (ἡ βασιλεία τοῦ θεοῦ) se acerca, porque los hombres se unen a Dios, la comunicación entre Dios y el hombre se restablece y la paz esperada se consigue (v. 5); se obtiene la posibilidad de estar en paz consigo mismos (han sido curados [v. 9a]), en paz con los demás (se es capaz de acoger al otro [v. 8]) y en paz con Dios (la misión surge de él [v. 1], él es el que cura, acoge al enfermo [ἀσθενεῖς] y lo libera a través del discípulo-misionero que prepara su llegada).

El Reino de Dios (ἡ βασιλεία τοῦ θεοῦ) ¿en qué consiste? Marcos deja claro, desde el principio, que Jesús exige la conversión como condición para aceptar el Reino de Dios: “Decía: El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios ha llegado, arrepíentanse y crean en el evangelio» (Mc 1,15). Después, indica que el Reino de Dios labora para producir frutos (Mc 4,26) y pertenece a los que se hacen pequeños (Mc 10,14). Lucas, en este sentido, añade que los pobres son bienaventurados porque el Reino de Dios les pertenece (Lc 6,20). Jesús tiene el poder de liberar al hombre del mal y esto significa que el Reino de Dios ya está en medio de la humanidad (Lc 11,20). El Reino tiene el potencial de crecer, es como un grano (Lc 13,18-19), se anuncia a todos (Lc 16,16), pero no se deja observar (Lc 17,20), no se puede decir dónde está (Lc 17,21); sin embargo, una cosa es innegable, el Reino de Dios pertenece a los pequeños (Lc 18,26) y es necesario comprender los signos de los tiempos para descubrir su llegada (Lc 21,31).

En la última cena, con sus discípulos, Jesús anuncia la llegada del Reino definitivo de Dios (Lc 22,18). Pablo dice: “el Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justificación, paz y alegría en el Espíritu Santo” (Rm 14,17). Porque el Reino de Dios no consiste en palabras, sino en hechos (1 Co 4,20). Y Juan declara: “Ahora se ha realizado la salvación, la potencia y el reinado de nuestro Dios y el poder de su Cristo, porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que día y noche los acusaba ante nuestro Dios” (Ap 12,10). La misión de Jesús tiene el plan de liberar al hombre de todo el poder del mal y de su acusador (ὁ κατήγωρ). El Reino de Dios se ha acercado (ἤγγικεν) en el tiempo presente, Dios ha inaugurado su Soberanía escatológica, como un acontecimiento que ya tiene lugar en el anuncio y la actividad de Jesús²⁰. El hombre se reintegra al plan de salvación de Dios. La primera acción que ha de realizar el discípulo que entra en contacto con personas que aún no conocen el Evangelio, es acercarse a ellas, comunicarles la paz y los signos concretos de la liberación del poder del mal. Al aceptar al misionero, y el programa de Dios (cf. Lc 4,18-21), se acoge la salvación, el poder y la realeza de Dios.

10. Sacudir el polvo de los pies

Versículos 10-11: “En cambio, si entran en una ciudad y nadie les recibe, salgan a las plazas y digan: ‘También sacudimos contra ustedes el polvo de su ciudad que se ha pegado a nuestros pies. Pero sepan que el Reino de Dios está cerca’”. Si el mensajero del evangelio no es bien recibido, los habitantes de esa ciudad deben ser conscientes de lo que hacen. El discípulo-misionero se hace oír en la amplia y espaciosa calle o plaza / πλατεία (Mt 6,5), es decir, en el lugar principal público de la ciudad, en el espacio abierto a todos, que a menudo estaba rodeado de casas y en el que las calles desembocaban (cf. 2 Cro 32,36; Mt 12,19). La plaza era el lugar de encuentro de la gente, ancianos (1 Mc 4,9; Jb 29,7), niños (Za 8,5), jóvenes (Jr 9,20), pobres (Lc 14,21; Hch 5,15); en ella se celebraban las funciones de interés general para los habitantes de aquella ciudad. La plaza era más o menos frecuentada dependiendo de su importancia. El lugar solía tener fuentes en su interior para proporcionar el agua necesaria a los habitantes de la ciudad (Pr 5,16). En el espacio de la plaza se reunía la gente para el mercado y para escuchar las diversas proclamas oficiales (Ez 10,9) y también para pasar la noche (Gn 19,2; Jc 19,20).

Según las indicaciones de Jesús, si el discípulo-misionero no es aceptado, tiene la obligación de llamar a los habitantes a las plazas, y hacerse entender con gestos fuertes tal que el de sacudirse el polvo adherido (τὸν κονιορτὸν κολληθέντα) como señal para ellos. Esto significa que los habitantes de esa ciudad son abandonados a su suerte y a su propia conciencia. El discípulo adopta la misma actitud que la Sabiduría en el libro de los Proverbios 1,20-33, la sabiduría se ofrece a todos. Todos han de conocer sus beneficios. En caso de rechazo, se han de conocer las consecuencias negativas. Pero en el pasaje del libro de los Proverbios termina con en la esperanza: “¡El que me escucha descansa seguro, tranquilo, sin temor a la desgracia!” Así también el discípulo-misionero deja la ciudad donde no fue recibido, diciendo: “Pero sepan que el Reino de Dios está cerca”. En cierto modo, con esta indicación, Jesús manifiesta la apertura de Dios, que continúa creyendo en el hombre y esperando en su cambio (cf. Lc 15,11-31).

²⁰ ἤγγικεν verbo indicativo perfecto activo 3ra persona singular de ἐγγίζω: “acercarse”. “En el perfecto, puede adquirir el matiz de una proximidad inmediata, de una cercanía que se convierte en presencia” (Rossé, 2006, p. 381)



11. Las consecuencias

Versículo 12: “Les digo que en ese día Sodoma será tratada con menos dureza que esa ciudad”. Cada uno es responsable de sus actos, sean buenos o malos. No aceptar la salvación ofrecida por Dios tiene indudablemente consecuencias (cf. Hch 13,48-51). ἐν τῇ ἡμέρᾳ ἐκείνῃ / En aquel día: la expresión alude al día del Juicio (cf. Lc 10,14; 11,31s). Lc 10,12 // Mt 10,15. ¿En qué consiste el día del Juicio? Es el momento de rendir cuentas, de todo, incluso “de una palabra pronunciada fuera de lugar tendrán que dar cuentas los hombres en el Día del Juicio” (Mt 12,36). Es el día en que el “Hijo del Hombre vendrá en su gloria con todos sus ángeles, y se sentará en el trono de su gloria” y reunirá a todas las naciones de la tierra para evaluar sus actos, los buenos tendrán la oportunidad de gozar de la “herencia del Reino preparado desde la fundación del mundo” y los que han hecho el mal de ser expulsados “al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles” (Mt 25,46). La manifestación gloriosa del Hijo del Hombre es descrita como un futuro lleno de esperanza: “Entonces verán al Hijo del Hombre venir sobre una nube con gran poder y esplendor. Cuando empiecen a suceder estas cosas, levántense y alcen la cabeza, porque su liberación está cerca” (Lc 21,27-28). De hecho, es el día de la cosecha, según la descripción del libro del Apocalipsis 14, 14-19; un día en el que se aplica la justicia, como en la época de Sodoma.

Σοδόμοις / Sodoma, en los relatos del libro del Génesis, es situada al sur del Mar Muerto, en un gran valle fértil; es una ciudad rica y autónoma con su propio gobierno (Gn 12,2s). Los habitantes de Sodoma son descritos como malvados y perversos (Gn 13,13), pero su rey parece reconocer a veces al Dios que hizo el cielo y la tierra (Gn 14,22). La ciudad, en la antigüedad, sirvió de frontera a los países de los cananeos (Gn 10,9). Lot se estableció cerca de Sodoma (Gn 13,12). Abram intervino ante Dios en favor de la ciudad pecadora (Gn 18,16-33), pero fue destruida por el Señor y únicamente Lot y sus hijas se escaparon del castigo (Gn 19,1-29; Dt 29,22).

La ciudad, en la literatura bíblica, se ha presentado como un modelo de depravación y corrupción de los valores morales (Jr 23,14; Lm 4,6; Ez 16,48s; Rm 9,29; 2 P 2,6; Judas 1,7). El camino de Sodoma lleva a la autodestrucción (Is 1,9s; 3,9; 13,9; Jr 49,18; Am 4,11; So 2,9; Ap 11,8). Lucas describe la destrucción de Sodoma en 17,29. Sin embargo, aquí en 10,12, Jesús declara que Sodoma con todos sus pecados al final de los tiempos será más tolerada / ἀνεκτότερον²¹ (cf. Mt 10,15; 11,24), que aquella ciudad que no quiso aceptar a Dios y su Reino. El valor escatológico del anuncio de Jesús (expresado en el juicio sobre las ciudades de Corazín y Betsaida, v. 13s.) se traslada a la misión de sus mensajeros, su anuncio tiene también un carácter escatológico, y por eso las ciudades que rechazan su anuncio están amenazadas por el mismo juicio que las que rechazaron a Jesús (Rossé 2006, p. 382). Con los vv. 10-12, Jesús señala a los misioneros la obligación de confrontar a la gente con su conciencia, pues, el misionero tiene la obligación de señalar la gravedad del rechazo del evangelio.



21 ἀνεκτότερον adjetivo nominativo neutro singular comparativo de ἀνεκτός; tolerable. “El adjetivo anektos («tolerable») describe ciertas situaciones que, a pesar de su connotación de castigo y hasta de condena, resultan decididamente soportables. Sobre la expresión «en aquel día», cf. Le 6,23, 21,34, 2 Tes 1,10 El «día» es el del «juicio», como lo sugiere el contexto (cf. Lc 10,14) Cf Za 12,3 4, Is 10,20, Jr 30,8 (LXX = 37,8) (Fitzmyer, 1987, III, p. 217).

Conclusión

La misión de los setenta (y dos) continúa siendo la primera encomendada a los doce. A su vez, los doce Apóstoles son símbolos de las doce tribus de Israel, prolongan la misión que Dios había confiado a Israel. Los setenta (y dos) representan a todos los pueblos de la tierra, la misión universal fue iniciada y deseada por el Señor Jesús durante su vida terrena. En estos términos nace el nuevo pueblo de Dios, que formó una fisonomía concreta en la Iglesia post pascual, conducida, constituida y llamada por el Jesús glorioso, a través del Espíritu, a continuar su obra (Hch 1,24s)

El trabajo misionero se realiza en comunidad (de dos en dos), de hecho, la palabra se anuncia y se vive en primer lugar al interior de la comunidad. Es ella la digna de credibilidad, que atestigua el misterio de Cristo muerto y resucitado. Los discípulos-misioneros son enviados, por delante de Jesús, a los lugares a los que Él debe ir (Lc 10,1b). El misionero prepara la llegada de Jesús y anunciar su evangelio, no sus propias ideas o una ideología. Él continúa el programa de liberación de Jesús (Lc 4,43). El discípulo también proclama y hace presente el Reino de Dios (Lc 10,9.11).

La labor es grande, los discípulos han de anunciar la salvación definitiva en todo el mundo, pero son pocos, de ahí la invitación a rezar para que Dios, dueño del campo-universo, envíe obreros (Lc 10,2). La oración aporta vida y fuerza a la obra misionera. La plegaria del misionero se une a la de Jesús, que nunca deja solos a los discípulos, porque Él mismo ora por su fidelidad y por la unidad de la Iglesia (Jn 17,15-26). Los discípulos partirán a lugares difíciles donde habrá peligros que arriesgan destruir la misión, de hecho, son como corderos en medio de lobos (Lc 10,3). Jesús los envía, pero Él es el protagonista de la labor misionera, y los hace tomar conciencia de las dificultades que surgen por la confrontación con el mundo hostil al evangelio. El misionero va a enfrentar el mundo sin la seguridad de medios materiales, tal que el dinero o el poder económico. El verdadero testigo es aquel que pone su confianza en Dios. La misión exige una disponibilidad total, es urgente, y no se ha de perder tiempo en saludos o discursos inútiles (Lc 10,4).

El discípulo-misionero es por excelencia el hombre de paz y esperanza, el portador de la fraternidad que nace de Cristo. Dios, única fuente del amor y la armonía, nos reconcilia en Cristo con Él y santifica a la humanidad. La aceptación o el rechazo de la paz está a la base del anuncio del Reino de Dios. Cuando la paz es acogida crea serenidad, equilibrio, alegría, armonía, amor, porque la paz deseada es la de Cristo, que se manifiesta por medio del misionero (Lc 12,5-6). La estabilidad del trabajo misionero es importante, no hay que ir de casa en casa o de ciudad en ciudad, sólo permaneciendo donde se es recibido, comiendo, bebiendo lo que la gente local ofrece y estando con ellos se crean las condiciones necesarias para el anuncio del Reino de Dios. Perseverando en un lugar, el misionero podrá conocer las costumbres de ese pueblo, su lengua, su cultura, y percibirá los modos y medios adecuados para proclamar el Reino de Dios. Los misioneros no han de desplazarse en fusión con sus propias necesidades o en base a sus comodidades. Los bienes materiales no pueden alejar del objetivo primordial del misionero, ofrecer la salvación a todos de forma incondicional (Lc 12,7-8).

Todas las acciones terapéuticas concretas que se realizan en los distintos lugares tienen como tarea el anuncio del Reino y de Cristo, que está al origen de la liberación integral de la persona. La curación materializa la predicación y es una prueba de su veracidad. El misionero tiene la obligación de ayudar a la gente a encontrar la esperanza, salud y armonía. La realización plena

del ser humano exige la paz consigo mismo, con los demás y con Dios. El que llega a encontrar este estado descubre la felicidad, porque ha sido liberado por Dios a través de su evangelio, y es entonces cuando el Reino de Dios se hace presente (Lc 10,9). Si la persona no acepta el mensaje evangélico anunciado, debe saber lo que está abandonando. El discípulo-misionero manifiesta con signos concretos a la gente lo que está perdiendo y las consecuencias concretas de su rechazo. Se deja a las personas a su conciencia, pero demostrando que el discurso no está totalmente cerrado porque el "Reino de Dios está cerca", Dios se ha acercado a ellos y a todos los hombres (Lc 10,10-12). Esto llena de esperanza a la humanidad. La misión está abierta, continúa, no termina, porque es continuación de la misión de Cristo muerto y resucitado para la salvación de todos los hombres. La misión de los setenta (y dos) seguirá presente en la historia de la iglesia de Lucas, en el libro de los Hechos de los Apóstoles relata esta continuación.

12. Bibliografía

BIBLIA DE JERUSALEN. **Nueva Edición revisada y ampliada**. México: Paulus, 2002.

FITZMYER, J. A. **El Evangelio según Lucas**. Traducción y Comentario. Capítulos 8,22-18,14. Madrid: Ediciones Cristiandad 1987, III.

FOCANT, C; MARGUERAT, D. **Le Nouveau Testament commenté. Texte intégral** Traduction œcuménique de la Bible. Genève : Bayard, 2012

HOFFMANN, P. **Studien zur Theologie der Longienquelle**. Neutestamentliche Abhandlungen, Neue Folge 8; Münster: Verlag Aschendorff, 1972.

L.L.B. (éd), **Dictionnaire biblique pour tous**. Valence Cedex, 1989.

METZGER, B. M. **A Textual Commentary on the Greek New Testament**. A Companion Volume to the United Bible Societies' Greek New Testament (Fourth Revised Edition). Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft/German Bible Society, 1994.

NESTLE, E.; ALAND, K. **Novum Testamentum Graece**. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 1993.

PONTIFICIA COMMISSIO BIBLICA. **Il popolo ebraico e le sue Sacre Scritture nella Bibbia cristiana**. Documenti Vaticani; Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2011.

ROSSÉ, G. **Il Vangelo di Luca**. Commento esegetico e teologico. Roma: Città Nuova, 2006.

ZERWICK, M.; GROSVENOR, M. **A Grammatical Analysis of the Greek New Testament**. Roma: Editrice Pontificio Istituto Biblico, 1996.

Recebido: 12/01/2025

Aprovado: 23/04/2025

